



HILOS DOCUMENTALES / Vol. 5, Núm. 9, 2025 / ISSN 2618-4486

<https://revistas.unlp.edu.ar/hilosdocumentales> / archivohistorico@presi.unlp.edu.ar

RED DE ARCHIVOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, ARGENTINA

Conservación, estudio y gestión del fondo documental Sociedad “La Cruz” de Obreras de Avellaneda (1917-1971)

Conservation, study and management of the documentary collection of the “La Cruz” Society of Women Workers of Avellaneda (1917-1971)

Franco Passarelli*

Instituto de Historia y Arte Latinoamericano "Luis Ordaz", Argentina

fpassarelli16@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3582-8102>

Eugenia Bedini**

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”,
Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

eugeiabedini@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2999-8076>

Andrés Almandós***

Universidad de Buenos Aires, Argentina

andres.almandos@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-5677-4046>

Mayumi Romina Higa****

Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani",

Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

mayu.higa@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-1472-3780>

*Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Magíster en Antropología Visual (2016) por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador y Doctor en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente, investigador, realizador audiovisual y escritor. Sus temas de investigación son el cine documental, cine etnográfico y los archivos audiovisuales.

** Profesora de Historia y Diplomada en Bibliotecología por la Universidad de Buenos Aires, y Magister en Bibliotecas, Archivos y Continuidad Digital por la Universidad Carlos III de Madrid. Actualmente es Coordinadora en el Archivo Histórico del Instituto Ravignani (UBA-CONICET).

*** Licenciado en Artes (Orientación Plásticas) por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente está finalizando la maestría de conservación-restauración de bienes culturales de la Universidad Nacional de San Martín. Es adscripto en la cátedra Historia de las Artes visuales: Argentina Siglos XVI-XIX de la Universidad de Buenos Aires. Previamente trabajó entre los años 2021 y 2024 como conservador en un archivo dependiente de presidencia de la Nación.

**** Licenciada en Conservación Restauración de Bienes Culturales (UNA) y diplomada en Preservación y Restauración Audiovisual (UBA). Actualmente está finalizando la maestría en Humanidades Digitales (UNTREF) y forma parte del Archivo Histórico del Instituto Ravignani, el Archivo Histórico de la Comisión Argentina de Refugiados y Migrantes (CAREF), Fototeca ARGRA y Proyecto Cardini. Es docente en la UNA y colaboradora del Laboratorio Kolor. Previamente trabajó como digitalizadora de material filmico en Leche Lab y en diversos proyectos de preservación (Foto Estudio Luisita, Archivo General de la Nación, Instituto Nacional de Estudios de Teatro, Museo Lumiton, Archivo Kenneth Kemble, entre otros).

DISPONIBLE EN <https://doi.org/10.24215/26184486e074>

Recibido: 5 noviembre de 2025

Aceptado: 18 de noviembre 2025

Publicado: 13 de febrero de 2026



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual4.0Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

RESUMEN

Este artículo expone los resultados de un proyecto de organización archivística, conservación e investigación, que se enmarca en un convenio de colaboración entre la Universidad de Buenos Aires y la Municipalidad de Avellaneda. El fondo documental Sociedad "La Cruz" de Obreras de Avellaneda se compone de una gran cantidad de documentos como libros de actas (1917-1971), registro de socias, reglamento, fichas personales, carnets de asociadas, libros de tesorería, publicaciones, partituras musicales, obras de teatro, entre otros. A partir del análisis de esta documentación, el trabajo visibiliza la agrupación de estas mujeres trabajadoras católicas hasta ahora inexplorada: la Sociedad "La Cruz" de Obreras de Avellaneda. Uno de los hallazgos es la reconstrucción de la trayectoria y la organización administrativa, cultural y religiosa de dicha Sociedad, analizando e identificando en los documentos elementos para repensar los vínculos entre trabajo, catolicismo y género, en un municipio clave del desarrollo industrial nacional como Avellaneda. Además, el presente escrito aporta al campo archivístico al sistematizar el proceso de identificación, clasificación y organización del acervo documental de la Sociedad, así como las estrategias de conservación aplicadas para asegurar su preservación a largo plazo; se explicita la puesta en valor del mencionado archivo profundizando en las labores archivísticas y de conservación, en tanto experiencia concreta de rescate, identificación, descripción y recuperación de un acervo en riesgo de deterioro. A partir del análisis de toda esta información, este artículo da cuenta de un proyecto donde se combinan los saberes de la archivística, la conservación y la investigación social.

PALABRAS CLAVE: archivo, conservación, investigación, obreras, catolicismo, Avellaneda

ABSTRACT

This article presents the results of an archival organization, conservation, and research project, undertaken within the framework of a collaborative agreement between the University of Buenos Aires and the Municipality of Avellaneda. The documentary collection of the "La Cruz" Women Workers' Society of Avellaneda comprises a large number of documents, including minute books (1917-1971), membership registers, bylaws, personal files, membership cards, treasury books, publications, musical scores, plays, and more. Through the analysis of this documentation, the work sheds light on this previously unexplored group of Catholic working women: the "La Cruz" Women Workers' Society of Avellaneda. One of the key findings is the reconstruction of the Society's history and its administrative, cultural, and religious organization. The analysis and identification of elements within the documents allow for a re-evaluation of the connections between work, Catholicism, and gender in Avellaneda, a municipality that played a crucial role in the nation's industrial development. Furthermore, this paper contributes to the field of archival science by systematizing the process of identifying, classifying, and organizing the Society's documentary collection, as well as the conservation strategies applied to ensure its long-term preservation. It explicitly highlights the value of the aforementioned archive by delving into archival and conservation work, as a concrete experience of rescuing, identifying, describing, and recovering a collection at risk of deterioration. Based on the analysis of all this information, this article describes a project that combines knowledge from archival science, conservation, and social research.

KEYWORDS: archive, conservation, research, female workers, Catholicism, Avellaneda

Introducción

El presente artículo expone los resultados de un proyecto de organización archivística, conservación e investigación, que se enmarca en un convenio de colaboración entre la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Municipalidad de Avellaneda (provincia de Buenos Aires, Argentina). El trabajo se centra en la documentación histórica de la Sociedad “La Cruz” de Obreras de Avellaneda (SLCOA), una organización inexplorada en los estudios académicos actuales, pero fundamental para comprender los vínculos entre el mundo obrero, el católico y las construcciones de género en Argentina a principios del siglo XX. El objetivo de este estudio es presentar el proceso de identificación, clasificación y organización del acervo documental de la Sociedad, así como las estrategias de conservación aplicadas para asegurar su preservación a largo plazo. También, a partir del análisis de dicha documentación, buscaremos profundizar en el conocimiento sobre el origen y desarrollo de la SLCOA, prestando especial atención a su organización administrativa, cultural y religiosa. Finalmente, este trabajo tiene como propósito dar a conocer, dentro del ámbito académico, la experiencia de una colaboración virtuosa entre una institución universitaria y un organismo municipal, destacando su potencial para la gestión del patrimonio histórico y la producción de conocimiento.

A propósito de esto último, el proyecto de conservación e investigación que trabajaremos en el presente artículo se generó a partir de un convenio interinstitucional entre dos entidades con raíces diferentes: por un lado, la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) perteneciente a la Universidad de Buenos Aires, es una institución educativa nacional que alberga a varias carreras de grado como Filosofía, Antropología, Historia, Bibliotecología e Artes, entre otras; por el otro, el Archivo Audiovisual de Avellaneda (AAMA), que responde a la Municipalidad de Avellaneda, es una institución que preserva materiales visuales y audiovisuales en distintos formatos.¹ Ambas instituciones tienen, sin lugar a dudas, una mirada abierta a la comunidad, donde priorizan programas de transferencia y comunicación. Dentro de la FFyL se convocó al Instituto de Historia y Arte Latinoamericano “Luis Ordaz” (IHAAL) y al Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” para llevar adelante este convenio. A través de la gestión académica y administrativa del IHAAL en conjunto con el AAMA, se lograron generar dos proyectos de investigación paralelos (uno correspondiente al mencionado fondo SLCOA y otro que consistió en “programas de mano” de los cines avellanedenses), en donde participaron becarios e investigadores de la FFyL. Ambos planes de pesquisa corresponden a fondos documentales que se encontraban en el AAMA en guarda temporal, institución que demandó el trabajo. El equipo de trabajo correspondiente al proyecto del fondo SLCOA, integró perfiles disciplinares diferentes que

¹ El Archivo Audiovisual Municipal de Avellaneda, dirigido por Valeria Pedelhez, nació en 2020 para organizar, conservar y poner en valor el material visual y audiovisual del Consejo de Comunicación Institucional de la Municipalidad. Su acervo incluye fondos y colecciones de películas en acetato, cintas magnéticas, fotografías y documentos en papel creadas a partir del vínculo con la comunidad, y externos provenientes del Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico Provincial Levene, el Museo del Cine y otras instituciones, siempre con el objetivo de rescatar registros que representan a la ciudad de Avellaneda. También custodia fondos personales ingresados por donación de cineastas reconocidos de la Argentina como Leonardo Favio y Fernando “Pino” Solanas.

contribuyeron al intercambio productivo de saberes para realizar las tareas de conservación e investigar los documentos. Los cuatro profesionales, los cuales son autores del presente artículo, provienen del campo de la historia, la antropología, la conservación, la historia del arte y la archivística. En este cruce transdisciplinar, surgieron los resultados que se expondrán en el presente texto.

Como mencionamos, el origen del acuerdo entre la FFyL y el AAMA se concretó en el marco de un convenio de asistencia y colaboración entre ambas instituciones. Este arreglo resulta innovador ya que destaca el desarrollo en conjunto de ambas entidades, la formación de investigadores y el impacto en la sociedad en relación al aporte histórico, cultural y educativo al municipio de Avellaneda. Es un acuerdo que se originó por primera vez en el 2025 y que tiene una duración de 5 años. Sin embargo, los dos proyectos de investigación (SLCOA y “programas de mano”) antes mencionados que responden a él, son de un año de duración con posibilidad que se extienda en el 2026.

En particular, los documentos que son objeto de este trabajo fueron rescatados por el Archivo Histórico Municipal. Según el relato del Párroco de la Catedral de Avellaneda, Padre Gabriel Favero, los documentos fueron sacados como residuos a la calle en los años 2000, por las últimas integrantes de la SLCOA que debían desalojar el edificio donde permanecían los restos de la Sociedad. La encargada de localizar y rescatar este material fue Claudia Fernandez Larrain, ex-titular del Museo y Archivo Histórico Municipal de Avellaneda, quien finalmente depositó los materiales hallados en la mencionada institución.

El presente artículo se organiza en distintos apartados que permiten recorrer de manera progresiva, tanto el contexto histórico y la organización de la Sociedad “La Cruz” de Obreras de Avellaneda como las características de su acervo documental y el proceso de organización archivística llevado adelante por los profesionales. En el primer apartado, titulado “Avellaneda a principios del siglo XX: trabajo, fe y resistencias”, se brinda un panorama general del escenario social y laboral de la época, haciendo énfasis en el crecimiento del municipio, las condiciones extremas a las que eran sometidos los trabajadores en las industrias y fábricas y las huelgas que se generaron. Este marco resulta indispensable para comprender las condiciones de posibilidad que dieron origen a la Sociedad, ya que en el segundo apartado, “La Sociedad La Cruz de Obreras de Avellaneda”, se realiza un análisis de los datos de las fuentes documentales del archivo, dando cuenta de los comienzos de la institución, las primeras experiencias de organización de las trabajadoras fosforeras y la multiplicidad de iniciativas desarrolladas por las socias (talleres de costura, representaciones teatrales, producción de boletines, celebraciones religiosas y organización de actividades culturales). En el tercer apartado, “El fondo documental Sociedad La Cruz de Obreras de Avellaneda y su organización archivística”, se despliegan las actividades en archivística y conservación en el fondo documental. De este modo, se identifican los tipos documentales presentes en el fondo: actas, reglamentos, carnets, fichas de registro,

libros mayores libretos teatrales, partituras musicales, obras de teatro, libros de registro de socias, libretas de la caja de ahorro de la sociedad, entre otros. A su vez, en este apartado se describen las actividades de conservación, como el diagnóstico y la intervención en los materiales. Por último, en las conclusiones, se remarcan los hallazgos en tanto trayectoria y organización administrativa, cultural y religiosa de la Sociedad La Cruz de Obreras de Avellaneda, así como los ordenamientos, sistematizaciones y prácticas de conservación y archivística que se implementaron.

Avellaneda a principios del siglo XX: trabajo, fe y resistencias

En la segunda mitad del siglo XIX, la Argentina atravesó un período de gran transformación económica y social. Favorecida por la fertilidad de la región pampeana, la llegada masiva de inmigrantes europeos y la inversión de capitales extranjeros, el país se integró a la economía mundial como exportador de cereales, carnes y lana. Este proceso impulsó el crecimiento de las ciudades, especialmente Buenos Aires y Rosario, donde se concentró buena parte de la población recién llegada. El desarrollo industrial se orientó principalmente hacia la producción de alimentos y bebidas, acompañado por una incipiente rama textil, caracterizada por el predominio de pequeños talleres y algunos grandes establecimientos que se beneficiaban de un consumo interno en expansión (Bellini y Korol, 2012).

La ciudad de Avellaneda (Figura 1), antes denominada “Barracas al Sud” y ubicada en la ribera del Riachuelo, se incorporó plenamente a esta dinámica económica con la instalación de saladeros, frigoríficos y fábricas en sus alrededores. A partir de 1880, el municipio dejó atrás su perfil predominantemente rural para convertirse en una de las concentraciones urbanas, industriales, portuarias y comerciales más relevantes de la Argentina, experimentando un crecimiento acelerado y sin precedentes. Esta transformación estuvo acompañada por el asentamiento de un numeroso proletariado fabril y de diversas industrias manufactureras (Farías, 2015). El proceso se potenció con la inmigración masiva proveniente de Europa, que impulsó tanto la expansión urbana como la demanda de productos, entre ellos bienes de producción y elaboración simple capaces de sustituir parcialmente a los importados. En este sentido, Roberto Tarditi (2021a) caracteriza a la Avellaneda de fines del siglo XIX y comienzos del XX como un enclave estratégico para el asentamiento de población migrante, especialmente europea, en las riberas del Riachuelo, antes de su desembocadura en el Río de la Plata.

La posibilidad de la navegación fluvial impulsó la apertura de numerosos lugares de trabajo, talleres, manufacturas y fábricas. Todo es un espacio fluvial que articulaba con vías férreas, y caminos que se adentran en el territorio nacional.

La demanda de fuerza de trabajo impulsó la concentración obrera y popular. Se asentaron en torno a los primeros saladeros, luego frigoríficos, curtiembres, graserías, lavaderos de lana, jabonerías textiles, metalúrgicas, talleres ferroviarios, depósitos y elaboración de combustibles, papeleras, automotrices,

astilleros, etc, una interminable lista que responde al crecimiento y desarrollo de las relaciones capitalistas de producción. (2021: 6)

Una de las industrias destacadas fue la del fósforo, que a partir de 1870 se impulsó debido a una regulación aduanera, la cual establecía un impuesto del 40 % para protección de las fábricas nacionales. Así, siguiendo a Prignano (2007), se fundaron pequeñas y medianas fábricas de fósforos durante fines del siglo XIX que abastecían a la creciente demanda de cerillas. Además, los empresarios tenían a favor que era una industria barata, por el empleo de mano de obra como niños, niñas, jóvenes y mujeres adultas (Figura 2). De este modo, en 1889 se crea por la unión de varias de estas empresas, la Sociedad Anónima Compañía General de Fósforos en Barracas al Sud, que va a dominar el mercado y a la vez se va a expandir a Montevideo, Paraná y Corrientes.²



Figura 1. Mapa de Avellaneda. Fuente: <https://www.mda.gob.ar/ciudad/avellaneda/>



Figura 2. Salida de las obreras de la fábrica de fósforos. Fuente: Archivo General de la Nación

La industria del fósforo era particular. Según Calegari (2021), a través de censos estadísticos a nivel nacional y municipal del Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, sostiene que en las fábricas fosforeras predominaba el trabajo de mujeres adultas, las cuales se dedicaban al armado de las cajillas³, mientras que los hombres atendían a la sección de imprenta. Prignano (2007) afirma que las mujeres constituían cerca del 70% del personal. El trabajo femenino e infantil se encargaba de confeccionar las cajas de fósforos, las llenaba con cerillas, las empaquetaba y embalaba, para distribuirlas a los comercios. El trabajo dentro de la compañía era a

² En 1877 se fundó la primera fábrica de cerillas en Barracas al Norte, por Bolondo Lavigne & Cía; luego, se instaló una nueva fábrica en Barracas al Sud (Avellaneda) por A. Dellachá & Hnos; la tercera fábrica se creó en Belgrano, por Francisco Lavaggi e hijo. En 1889 se unieron las tres fábricas creando así la Compañía General de Fósforos, la cual continúa hasta hoy en día, en la fábrica que instalaron en José León Suárez en 1961 (<https://www.cgfsa.com.ar/>)

³ La característica particular de las empresas fosforeras de Avellaneda, es que no tenían una sección de imprenta dentro de la fábrica, solo se realizaba producción de cerillas. En general, y esto ocurre con las empresas del mismo rubro instaladas en Barracas al Norte, había una división sexo-genérica del trabajo, correspondiendo a los hombres la ocupación en la imprenta (con tareas como corte y plegado de cartón, diseño, cortador de guillotina, encuadernador, mecánico, entre otras) mientras que las mujeres del armado de las cajillas.

destajo, con largas jornadas de 10 a 12 horas y un sueldo muy bajo. Esto no ocurría solo en esta industria, sino que era un fenómeno general del mundo del trabajo que se replicaba en los sectores de ebanistas, pintores, estibadores y personal de la industria del dulce, entre otros. La particularidad del trabajo de las obreras fosforeras eran los accidentes en el relleno de las cajas, donde comúnmente producto del deslizamiento de los fósforos, se encendían y producían quemaduras severas en las manos de las trabajadoras. “Estas obreras debían soportar abusos y muy malas condiciones de trabajo que generaban constantes petitorios sistemáticamente desoídos por los directivos” (Prignano, 2007: 54).

Ante estas condiciones de empleo, surgieron los reclamos y las huelgas (Tarditi, 2021b). En el año 1904 se constituyó la Sociedad de Resistencia de los Fosforeros, la cual se unió a la Unión General de los Trabajadores y hasta tuvo reuniones en un local del Centro Socialista (Calegari, 2021). Dos años después, se tomaron medidas de fuerzas conjuntas entre las distintas sedes de la Compañía General de Fósforos en reclamos por mejores salarios. La acción duró aproximadamente un mes, aunque el conflicto no se resolvió, los directivos emplearon estrategias para instaurar temor entre los trabajadores como listas negras, persecuciones y despidos (Calegari, 2021). La conflictividad laboral no cesó, sino que se intensificó en el período 1917-1919 por los efectos negativos del estallido de la guerra en la economía nacional.

Dentro del mundo laboral de Buenos Aires, existían organizaciones obreras de tendencia anarquista, socialista y con mayor impulso desde la década de 1919, el sindicalismo, mucho más proclive este último a la negociación con la patronal y el Estado (Cattaruzza, 2009). A estas opciones, se agregaban también los Círculos Obreros, fundados a finales del siglo XIX por Grotte, como una forma de contrarrestar la influencia anarquista y socialista entre los trabajadores. Las organizaciones católicas que intervinieron en el mundo del trabajo fueron poco estudiadas, quizás por la tendencia izquierdista de los investigadores o por la ausencia o desconocimiento de la documentación sobre el tema (Asquini, 2022).

Si bien los estudios sobre el mundo del trabajo y los conflictos laborales en Argentina cuentan con una larga tradición, especialmente desde la renovación historiográfica de los años ochenta (Asquini, 2002; 2022), los Círculos de Obreros católicos han recibido escasa atención. Estas organizaciones aparecen mencionadas de forma lateral en las fuentes y en la historiografía, generalmente a través de la mirada crítica de sindicalistas socialistas y anarquistas, sin que se haya desarrollado un abordaje específico e integral sobre sus vínculos con la clase trabajadora y el catolicismo. Esta experiencia de organización gremial católica, es un antecedente muy importante para el surgimiento de la Sociedad “La Cruz” de obreras.

La Sociedad “La Cruz” de Obreras de Avellaneda

La Sociedad “La Cruz” de Obreras Fosforeras de Avellaneda fue fundada el 26 de agosto de 1917 y emergió como respuesta al movimiento obrero socialista y anarquista de principios del siglo XX. Impulsada por iniciativa del Padre Bartolomé Ayrolo⁴ (“líder espiritual” como lo llamaban las mismas obreras), la primera reunión se realizó en el Colegio de María Auxiliadora y congregó a 292 obreras fosforeras, la mayoría de ellas, entre 14 y 20 años⁵. La organización propuso desde su acta fundacional y luego plasmado en el reglamento de la Sociedad el “mejoramiento intelectual, moral y material de las asociadas sobre los principios de la economía social cristiana”⁶, reflejando una clara intención de formar a las trabajadoras bajo los principios del catolicismo social.⁷ El objetivo de la Sociedad fue gestionar los medios necesarios para mejorar las condiciones de trabajo y de salario de las trabajadoras mujeres, al mismo tiempo que ofrecer auxilio económico y acompañamiento en situaciones como enfermedad, fallecimiento de un familiar o desempleo. Desde sus inicios, en las primeras actas⁸, la Sociedad buscó un marco de legitimidad y protección para sus socias. Por un lado, se adhirió a la Junta de Gobierno de los Círculos Obreros Cristianos⁹ y obtuvo la aprobación del obispado de La Plata de su reglamento; por otro, enfrentó desde sus orígenes la hostilidad, la persecución y la precarización del entorno laboral, brindando un manto de confianza a las trabajadoras ante las amenazas de despido en fábricas fosforeras como La Porteña y Urrea.

Al poco tiempo de funcionamiento, la Sociedad cambia su denominación perdiendo la designación de “Obreras Fosforeras” para ser “Obreras”, y así poder incluir a otros trabajadores que pedían por su ingreso a la Sociedad, pero que se empleaban en otras industrias. La última vez que las actas registran el primer nombre fue en noviembre de 1918, y se formaliza en 1921. Durante los primeros dos años la

⁴ Ayrolo nació en San Vicente, provincia de Buenos Aires, el 8 de diciembre de 1870. Su primer destino pastoral fue la parroquia “Inmaculada Concepción” de Quilmes, en calidad de teniente cura. Desde el inicio de su ministerio demostró poseer ardoroso espíritu apostólico, comprometiéndose de modo especial en las cuestiones sociales del momento, preocupación que lo llevó a fundar el “Círculo de Obreros de Quilmes”, a los pocos días que el P. Grote lo hiciera en la parroquia de “Ntra. Sra. de la Asunción” de Avellaneda (Durán, 2017). Llegó a Avellaneda en 1908 y marcó una época como párroco de la ciudad. La relación entre la SLCOA y el padre Ayrolo era directa. Él intervenía y actuaba de guía espiritual en cada reunión, escribía las obras de teatro y llevaba adelante las ideas de las acciones de la Sociedad. Era tal el grado de compromiso, que como señala el párroco actual de Avellaneda Gabriel Favero en una entrevista: “la casa de las Obreras se la conocía como la casa de Ayrolo” (Entrevista personal, 15 de Abril de 2025).

⁵ La reunión en el Colegio María Auxiliadora no era casual, sino que las obreras asistían a las clases nocturnas dictadas en la institución.

⁶ Reglamento de la Sociedad “La Cruz” de Obreras, artículo 1º. Fondo Sociedad Obreras “La Cruz” de Obreras.

⁷ El llamado catolicismo social, fuertemente identificado con la encíclica *Rerum Novarum*, compartió con el integralismo católico tanto el rechazo intransigente de la modernidad y el liberalismo como el proyecto general de llevar el catolicismo a todas las esferas de la vida social y política. En este marco, la preocupación por la cuestión social se combinó con formas de militancia que, a diferencia de las empleadas por las vertientes integristas, intentaban catolizar de maneras no directamente “coercitivas”, valiéndose por ejemplo de los recursos de la naciente sociedad de masas (Mauro, 237: 2018).

⁸ Las actas son registros escritos que se tomaban en cada reunión que realizaba la comisión directiva de la SLCO. En ellas se volcaba información acerca de quiénes y cuántas eran las asistentes, los ingresos y los egresos de las socias, los movimientos económicos, la proyección de las futuras actividades a realizar por la organización y algunos momentos de distensión como obras de cine, teatro o cuadros vivos, acompañados de galletas.

⁹ Los Círculos de Obreros fueron fundados en 1892 por el párroco Monseñor Miguel de Andrea. Según Lida (2013), bajo esta institución se organizaba a los trabajadores dependiendo de la parroquia, de modo que podía adquirir un carácter interclasista entre sus adherentes (todo dependía de la barriada donde se instalaba).

Sociedad estaba regida por el ya mencionado Director Espiritual, Bartolomé Ayrolo, y una Comisión Directiva, renovada anualmente en el mes de agosto. Desde julio de 1919, la estructura organizativa de la Sociedad se complejiza y se amplía para dar lugar y representatividad a las obreras de las distintas fábricas. En las fábricas con más de 200 asociadas, se crea una comisión directiva, y en el caso que no reuniese esa cantidad de socias, se nombraría una delegada. Las comisiones gremiales y las delegadas forman el Consejo General de la Sociedad (CGS), encargado de asesorar a la Comisión Directiva, reunirse una vez por mes, formar anualmente la terna para elegir presidente y la posibilidad de nombrar los reemplazos de secretaria y tesorera. La Presidencia, Vicepresidencia y Tesorera del CGS era la misma que la Comisión Directiva.

La SLCOA se consolidó y expandió rápidamente en los primeros años. Además de su función mutual y gremial, la organización desarrolló una intensa vida cultural y social. Las vías que utilizaron para la transmisión de los valores cristianos a través de acciones concretas fueron la creación de un boletín gráfico denominado “La Cruz”, financiado por la revista “La Acción” (perteneciente a los Círculos Obreros), la organización de procesiones a la Iglesia de la Virgen de Lourdes y la Basílica de Luján (ambas en la provincia de Buenos Aires), la realización de fiestas mensuales con el objetivo de recaudar fondos para la organización y la proyección de películas con temáticas religiosas. Lo significativo del impulso cultural que proponía la Sociedad, es que fue realmente pionero, al proyectar films que se constituyeron como los primeros antecedentes de funciones cinematográficas en la ciudad de Avellaneda. Así aparecen títulos como “La Pasión”, “El antiguo y el nuevo testamento”, “La oración del credo”, “La Conversión” (todas s/a) y “Quo Vadis” (Guazzoni, 1913), exhibidas en 1918. A su vez en los años posteriores, el padre Ayrolo escribió para estas reuniones una serie de obras de teatro y cuadros vivos que luego serían representados por las trabajadoras. Entre las mencionadas obras se destacan “La Voz de la Tierra” (1918), “Un Mes de Gobierno” (1918) y “Feminismo” (1921). Todas estas producciones culturales resaltan las cualidades de la “mujer católica” sobre la “mujer moderna”, que amenazaba con corromperlas.

El crecimiento de la Sociedad prosiguió con la ampliación de su patrimonio, ya que recibió en donación dos propiedades, las cuales fueron utilizadas para alquilar; también la organización gestionó la compra de un terreno para construir una casa de descanso en Guernica. El crecimiento de la Sociedad trajo aparejadas actividades educativas, como el establecimiento de su propio taller nocturno de costura, pintura y bordado en 1921 en el Colegio María Auxiliadora (Figuras 3 y 4). Así, la SLCOA evolucionó de ser un círculo de ayuda mutua a una institución con una estructura sindical incipiente y un fuerte componente educativo y social. En 1923, bajo la dirección del Padre Ayrolo, se impulsó la creación de la cooperativa de producción “La Cruz”, financiada con acciones de las socias para la compra de máquinas de coser eléctricas. Esta iniciativa, que buscaba expandir el taller de costura preexistente, se orientó hacia la producción propia y la solicitud de encargos a “grandes casas de trabajo”. Sin embargo, los primeros resultados no fueron

exitosos, lo que motivó la reubicación de la cooperativa en el local del Círculo de Obreros y la adición de anexos de santería y cerería, diversificando así sus fuentes de ingresos. Este periodo también se caracterizó por la definición formal de sus miembros en el reglamento, distinguiendo entre socia activa, socia adherente y socio protector, lo que evidenció un esfuerzo por estructurar y categorizar el apoyo financiero.



Figura 3. Clases de pinturas. Fuente: Colegio María Auxiliadora



Figura 4. Clases de bordado. Fuente: Colegio María Auxiliadora

En el año 1944, se implementó la personería jurídica y gremial, lo cual marcó otro hito en la maduración de la Sociedad. A través de la implementación de nuevos estatutos “ajustados al reglamento tipo del Departamento de Trabajo”, la organización logró regularizar su situación legal. Este proceso de formalización institucional, fue acompañado por la aparición de memorias anuales institucionales, la impresión de carnets y fichas con fotos de las obreras (Figura 5 y 6) y la confección de un escudo y estandarte distintivo, lo que reflejó su creciente reconocimiento y presencia pública. La Sociedad mantuvo su impronta cultural y religiosa, con proyecciones cinematográficas de temática bíblica y la reposición de obras de teatro escritas por Ayrolo, como “Feminismo”, demostrando la persistencia de los valores fundacionales. Asimismo, la invitación al vicepresidente Juan Domingo Perón a una de sus reuniones en 1944, sugiere una progresiva inserción en el panorama político y social del país.

Tras la muerte del padre Ayrolo el 10 de abril de 1943, la conducción de la Sociedad quedó en manos de Monseñor Tumini. Sin embargo, con su partida la organización fue perdiendo iniciativa, lo que se reflejó en la reducción de actividades culturales y en el abandono de las propuestas novedosas que habían marcado los años de Ayrolo. Hacia fines de la década de 1960, sus acciones se limitaron al registro de altas y bajas de socias, la administración de dos propiedades y la organización de procesiones y reuniones religiosas. Finalmente, en 1967, la tesorera Isolina País de Armani entregó a Monseñor Tumini las escrituras de ambas casas para que pasaran al Arzobispado de Avellaneda (extraído del libro “Borrador de actas” que registra las

casadas, religiosas y fallecidas entre 1917 y 1943). De este modo, a comienzos de los años 70, la SLCOA se disolvió.

El fondo documental Sociedad “La Cruz” de Obreras de Avellaneda y su organización archivística

El fondo documental Sociedad “La Cruz” de Obreras de Avellaneda tiene una extensión de 1,16 metros lineales. Se compone de: 6 Libros de actas (1917-1971), 1 reglamento, 1 libro de registro de socias, 1 índice de socias, 693 fichas personales, 6 carnets de asociadas, 3 libros de caja, 6 libretas de caja de ahorros, 5 ejemplares de las publicaciones “La Cruz” reunidas (1926 y 1933), 22 partituras musicales, 43 obras de teatro, 28 libretos teatrales, 1 libro de accionista y registro de firmas, 1 libro registro de socias activas y cuotas pagas, 1 factura y 1 recibo de pago¹⁰. La documentación se extiende entre los años 1917 y 1971, y da cuenta de las distintas actividades realizadas por la Sociedad regularmente en el cumplimiento de sus misiones y funciones, así como de proyectos específicos que llevaron adelante. Actualmente, se ha considerado a este fondo como cerrado, ya que no se espera el ingreso de nueva documentación. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de que los vecinos atesoren documentos de la Sociedad y se acerquen al Municipio a donarlos, ya que ambos Archivos han recurrido anteriormente a políticas de patrimonialización convocando a la ciudadanía.

Una de las primeras acciones emprendidas con el equipo fue el traspaso de la documentación en guardas provisorias que garantizaran un mejor almacenamiento y manipulación. Por lo tanto, se procedió al traslado de la documentación a cajas de polipropileno adaptadas a las dimensiones de la misma. Una vez realizado esto, se realizó un inventario somero por unidad de conservación con el objetivo de poder facilitar la localización de los documentos y la recuperación de los mismos.

Mientras la documentación era diagnosticada por los conservadores, se procedió a la tarea de identificación para poder reconstruir el contexto de producción de los documentos que forman parte de este fondo, la historia de su productor y la historia archivística. Al ser la SLCOA, una experiencia local con muy poco estudio sobre ella, una de las estrategias desplegadas fueron las entrevistas. Los propios responsables de los Archivos del Municipio fueron los primeros en indagar, quienes nos compartieron todo lo que conocían sobre el fondo, y nos pusieron en contacto con otras posibles fuentes de información para poder reconstruir el derrotero de los documentos. El historiador y director del Archivo Histórico de Avellaneda, Juan Manuel Huerga, fue uno de los informantes claves para brindarnos acceso a la bibliografía y documentos avellanedenses, contactarnos con referentes locales y brindarnos el apoyo logístico necesario para las primeras instancias del proyecto. En paralelo, se realizó una búsqueda exhaustiva de bibliografía relacionada con el contexto socio-económico de Avellaneda en los años de funcionamiento de la

¹⁰ Es para destacar la ausencia de la correspondencia recibida de la cual se da cuenta en las Actas de la Sociedad, que sin embargo no se ha conservado y se desconoce su localización.

Sociedad, de la actividad económica fosforera, y de la diócesis salesiana que dieron origen al proyecto de las obreras. En este punto, fue muy importante la producción editorial gestada en el propio municipio ya que la producción académica no había abordado hasta el momento la historia de la SLCOA. Las entrevistas continuaron realizándose a personas relevantes en el contexto religioso y cultural de Avellaneda. La oralidad fue muy importante para este proyecto ya que permitió comenzar a armar un rompecabezas de las memorias sobre la documentación o sobre la historia de Avellaneda. En este sentido, se entrevistó a Gabriel Favero, cura Párroco de Avellaneda (quien conservaba el Estandarte de la Sociedad y algún mobiliario que supo estar en la sede) y que había participado del rescate de la documentación; al Director de la Junta de Estudios Históricos de Avellaneda, Roberto Tarditi, investigador en historia que había estudiado el ciclo de huelgas en los años 1917-1971; a la Directora del Colegio María Auxiliadora, María Eugenia Álvarez, institución estrechamente vinculada con el origen de la Sociedad quien nos aportó un valioso registro fotográfico de algunas actividades de formación de las obreras. Finalmente, en la medida que fue posible por el avance de las tareas de conservación, se procedió al estudio de la propia documentación. La principal fuente de información fueron las actas de la Sociedad y el reglamento de la misma, así como también, el órgano de difusión (revistas, publicaciones) tanto de la sociedad como de los Círculos Obreros de Avellaneda.

Siguiendo a Cruz Mundet (1994), la organización de un fondo de archivo implica darle estructura que pueda dar cuenta del proceso por el cual los documentos fueron creados, con el fin de poder mejorar el acceso a ellos y dotarlos de entendimiento. Esta organización, debe realizarse siguiendo los principios fundamentales de la archivística: el principio de procedencia y de respeto del origen de los fondos. Por lo tanto, poder reconstruir la estructura interna de la Sociedad La Cruz durante el período 1917-1971 fue una de las primeras tareas.

Las organizaciones cumplen fines para los cuales fueron creados que determinan las actividades que llevan adelante y de la cual derivan los documentos (Cruz Mundet, 1994). La lectura de las actas y del reglamento fue imprescindible para determinar el nombre de la sociedad y los cambios que sufrió en el tiempo, la composición de la estructura orgánica, las principales misiones y funciones que se propusieron, y las actividades que llevaban adelante. Para poder sistematizar la información que pudiera dar cuenta de la identificación del organismo productor, y posteriormente la clasificación de esta documentación, se listaron las funciones que eran mencionadas en el reglamento, así como las actividades plasmadas en las actas de la sociedad. También se listaron los tipos documentales presentes y se procedió a vincular estos documentos con las actividades que les dieron origen. Para un mejor análisis, y tratándose de un volumen de documentación pequeño, se dispusieron las listas en una tabla que fue indispensable para comenzar a delinear las series documentales y la clasificación intelectual de los documentos (ver Tabla N°1).

Tabla N°1

Macro función de la Sociedad "La Cruz" de obreras	Funciones (del Reglamento)	Actividades (extraídas de las Actas)	Documento donde se refleja	Posibles series
“Mejoramiento intelectual, moral y religiosos de las asociadas, en base a los principios de la economía social cristiana” (Reglamento de la Sociedad “La Cruz”, 1924)				
	“Celebrar reuniones sociales para recreo honesto y con fines pedagógicos”	Reuniones mensuales con música, declaraciones, conferencias instructivas pronunciadas por los directores espirituales o un miembro de la comisión directiva o socias, proyección de material fílmico e interpretación de obras teatrales.	Partitura musical	Partituras musicales
			Obra teatral	Obras teatrales
			Libreto teatral	Libretos teatrales
	“Inculcar la necesidad del ahorro”	Creación de una caja ahorro bancarias para atesorar los recursos económicos de la Sociedad	Libreta caja de ahorros de la Sociedad La Cruz de Obreras en el Banco de Avellaneda	Libretas de ahorro
	“Gestionar por los medios legales el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de salarios”	El Consejo General (CG) lleva registro del estado de las fábricas y las socias que en ellas trabajan. Se comparte en las reuniones de la Comisión y se asientan en actas.	Acta	Actas
		Reunión semanal de la comisión directiva con asistencia de las Presidentas de los gremios o delegadas, y el director espiritual donde se debaten las	Acta	Actas

Macro función de la Sociedad "La Cruz" de obreras	Funciones (del Reglamento)	Actividades (extraídas de las Actas)	Documento donde se refleja	Posibles series
		acciones de la Sociedad.		
	"Ayudar a sus asociadas en sus enfermedades, falta de trabajo, desgracias de familia"	Reunión semanal de la comisión directiva con asistencia de las Presidentas de los gremios o delegadas, y el director espiritual donde se debaten las acciones de la Sociedad.	Acta	Actas
		En las reuniones de la CD se da cuenta de las altas y bajas de socias, y se informa el estado de las enfermas, casamientos y fallecimientos.	Acta	Actas
			Fichas	Fichas de socias activas
			Carnets	Carnets de socias
		"Índice de socias que se han casado, han abrazado el estado religioso o han fallecido siendo socias"		Registro de socias
			Libro registro de socias	Registro de socias
			Libro de registro de socias (Índice)	Registro de socias
		En las reuniones de la	Acta	Actas

Macro función de la Sociedad "La Cruz" de obreras	Funciones (del Reglamento)	Actividades (extraídas de las Actas)	Documento donde se refleja	Posibles series
		CD se designa una visitadora para conocer el estado de las socias enfermas.		
		En las reuniones de la CD se entrega el dinero recaudado de los aportes de las socias.	Registro de socias	Registro de socias
			"Libro 1 caja. Caja social. Cuenta Corriente. Caja de ahorro" (05/09/1917-31/08/1920)	Libros de caja
			"Libro Mayor N°3" (1931)	Libros de caja
			Libro registro de socias activas y pago de cuotas (1950-1958)	Registro de pago de cuotas, firmas de accionistas y comprobantes de pago
			Cuaderno de entradas de la Sociedad "La Cruz" de obreras de Avellaneda utilizado como borrador de las actas (14/11/1951-14/11/1956)	Actas
		Registro contable del ingreso de dinero proveniente de los alquileres de las propiedades de la Sociedad.	"Libro 1 caja. Caja social. Cuenta Corriente. Caja de ahorro" (05/09/1917-31/08/1920)	Libros de caja
			"Libro Mayor N°3" (1931)	
		Registro contable de los ingresos por fiestas, celebraciones y rifas.	"Libro 1 caja. Caja social. Cuenta Corriente. Caja de ahorro" (05/09/1917-31/08/1920)	Libros de caja
			"Libro Mayor N°3" (1931)	

Macro función de la Sociedad "La Cruz" de obreras	Funciones (del Reglamento)	Actividades (extraídas de las Actas)	Documento donde se refleja	Posibles series
		Contabilidad de ingresos por cuota de socias activas, beneméritas y donaciones.	Cuaderno de entradas de la Sociedad "La Cruz" de obreras de Avellaneda utilizado como borrador de las actas (14/11/1951-14/11/1956)	Actas
			Libro registro de socias activas y pago de cuotas (1950-1958)	Registro de pago de cuotas, firmas de accionistas y comprobantes de pago
		Registro contable de los ingresos de la Cooperativa "La Cruz" y los aportes de las socias en la Cooperativa.	Libro Caja. Cooperativa "La Cruz" (02/07/1923-06/1924)	Libros de caja
			["Libro primero de Registro de firmas de accionistas y operaciones" de la Cooperativa 'La Cruz' de producción]	Registro de pago de cuotas, firmas de accionistas y comprobantes de pago
			Factura y recibo de pago	Registro de pago de cuotas, firmas de accionistas y comprobantes de pago

De acuerdo con los tres criterios de clasificación, las acciones, la estructura orgánica y los asuntos o materias, este proyecto opta por el primero de ellos, que parte del supuesto de que toda organización posee fines que cumplir y, para alcanzarlos, desarrolla una serie de atribuciones (Mundet, 1994). Sobre esta base, el cuadro de clasificación funcional refleja el contexto de producción documental. El análisis de la documentación confirma que las distintas funciones y actividades fueron desempeñadas en su totalidad por la Comisión Directiva, dado que todas las decisiones quedaban bajo su autorización. La Sociedad creó una cooperativa de producción que funcionó durante un breve período y que generó documentación; sin embargo, las resoluciones sobre la misma dependían igualmente de la Comisión Directiva. No existieron autoridades específicas distintas de las de la Sociedad, y la creación de la cooperativa respondió al cumplimiento de sus funciones.

La identificación de las actividades realizadas y de los tipos documentales presentes en el fondo permitió definir las series documentales. En cuanto a la noción de tipo

documental, aunque existen divergencias entre autores, la definición corresponde a una conjunción de tipología diplomática y tipología jurídico-administrativa, es decir, al análisis de los caracteres externos e internos junto con el mensaje o información (Heredia Herrera, 2006). Con esta base, los tipos documentales identificados incluyen: acta, reglamento, carnets, fichas de registro, libro de caja, libretos teatrales, partitura musical, obras de teatro, libro de registro de socias, índice de socias, libreta de ahorro, recibo de pago, factura, publicación periódica y libro de accionistas.

García Ruipérez (2015) sostiene que las series constituyen un componente esencial para la clasificación, descripción, selección, acceso y difusión de la documentación. Este trabajo identifica once series documentales.

De esta manera, las series definidas son las siguientes:

[Actas de la Sociedad] (1917-1971)

Incluye las actas completas de la Sociedad "La Cruz" de Obreras de Avellaneda, reunidas en seis libros. En ellas figuran las altas y bajas de las socias, el auxilio solicitado por las obreras, los problemas y demandas vinculados a sus ámbitos laborales, la organización de las reuniones mensuales, las actividades religiosas y las vinculadas a la organización obrera católica. A partir de la reforma sindical impulsada por Juan Domingo Perón en la Dirección Nacional de Trabajo (1944), las actas incorporan además la memoria anual de la Sociedad. En esta serie se incorpora el cuaderno de entradas de la Sociedad "La Cruz" de obreras de Avellaneda utilizado como borrador de las actas (14/11/1951-14/11/1956).

[Libros registros de socias]

La serie comprende el libro de registro de obreras, en el que se asientan el número de matrícula, nombre, edad, lugar de trabajo, domicilio particular y, en algunos casos, las fechas de ingreso y egreso de la Sociedad. Incluye también un índice de socias que reúne los mismos datos, ordenados alfabéticamente.

Carnets de socias (1944-1971)

Carnets sin utilizar de la Sociedad La Cruz de Obreras, y un ejemplar perteneciente al "Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria del Fósforo", correspondiente a la socia Elsa Padrón.

[Fichas de socias activas] (1943-s/a)

La serie reúne un total de 693 fichas de registro de socias con foto carnet. Se inicia en 1944, en el marco de la obtención de la personería legal, con el propósito de llevar un control más detallado de las afiliadas.

[Libros de caja] (1917-1941)

Incluye el registro de ingresos y egresos económicos de la Sociedad "La Cruz" de Obreras (1917-1941) y de la Cooperativa "La Cruz" de Producción. Los asientos se realizan por mes y por día, detallando ingresos y motivos (venta de distintivos, rifas, aportes, alquileres) y egresos (nombres de las beneficiarias que recibieron ayuda económica, reparaciones de la casa de alquileres, gastos de reuniones mensuales, entre otros). La serie incorpora el denominado "Libro Mayor N°3", cuyas características internas no corresponden a las de un libro mayor, pero que reproduce los registros de los otros dos libros de caja.

Libreta de ahorros de la Sociedad (1927-1968)

Libretas de cajas de ahorro abiertas y mantenidas por la Sociedad La Cruz de Obreras, que contienen los movimientos registrados. La serie se conserva de manera incompleta.

[Registro de pago de cuotas, firmas de accionistas y comprobantes de pago]

Esta serie reúne el libro de firmas de accionistas de la Cooperativa de producción "La Cruz", el libro de registro de las cuotas pagas de las socias entre 1950 y 1958, facturas y recibos de pago.

[Publicaciones] (1924-1933)

Reúne las publicaciones realizadas por la Sociedad, entre ellas el órgano de difusión "La Cruz", del que se conservan ejemplares publicados entre 1926 y 1933. Dichos números se hallan encuadernados, sumando un total de cinco ejemplares repetidos. Cada edición de "La Cruz" incluye textos de carácter religioso y moral, noticias, invitaciones, crónicas sociales de la institución y sus socias, movimientos de caja y una sección con precios de alimentos. La serie incluye también la impresión del Reglamento de la Sociedad, aprobado en 1924 y posiblemente editado para su distribución entre las asociadas.

Partituras musicales

Colección de partituras comerciales publicadas por diversas editoriales, que abarcan géneros populares como tangos, boleros y otros estilos musicales. La mayoría son impresas y un único ejemplar corresponde a un manuscrito. Estas partituras acompañaban las interpretaciones realizadas en las reuniones mensuales de la Sociedad.

[Obras teatrales editadas]

Colección de obras de teatro editadas por distintas casas, principalmente de la congregación salesiana de Argentina y España. Se trata de piezas breves, orientadas a niñas y niños en edad escolar, utilizadas en representaciones teatrales durante las reuniones mensuales.

[Libretos teatrales elaborados para las reuniones mensuales]

Libretos manuscritos escritos por el párroco de Avellaneda, Bartolomé Ayrolo (1870-1943), representados en las reuniones mensuales de la Sociedad. Comprende un total de 26 libretos y fragmentos.

Los metadatos seleccionados permitieron elaborar un inventario analítico, en concordancia con las normas internacionales de descripción archivística ISAD-G y con la política de descripción del Archivo Audiovisual de Avellaneda. El inventario contempla los siguientes elementos: código de identificación, signatura topográfica, título, fechas, productor, volumen y soporte, tipo documental, nivel de descripción, alcance y contenido, condiciones de reproducción, condiciones de acceso, idiomas, descriptores y observaciones. La descripción a nivel de fondo quedará disponible en breve, conforme a ISAD-G e ISAAR-CPF para las autoridades.



Figura 5. Libro de registro de obreras de la serie [Libros de registros de socias]

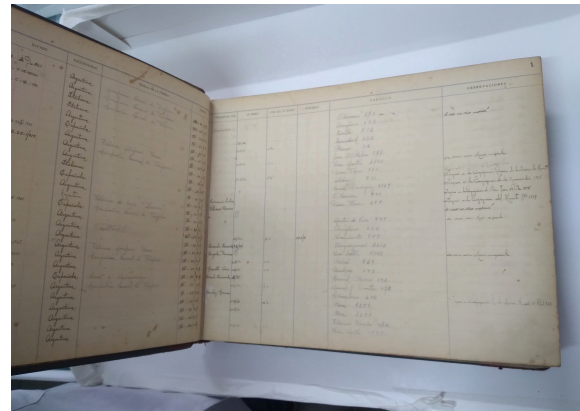


Figura 6. Vista interior del libro de registro de obreras.



Figura 7. Carnets sin utilizar de la Sociedad "La Cruz" de obreras.



Figura 8. Partituras musicales comerciales.

Conservación y restauración del fondo documental

En paralelo a las tareas archivísticas, se iniciaron las intervenciones en materia de conservación y restauración. El equipo de conservación procedió al diagnóstico y la planificación de las intervenciones necesarias para el pedido de insumos y herramientas. En líneas generales, el fondo presentaba un buen estado de conservación pero con necesidades de limpieza debido a su devenir ya mencionado anteriormente (principalmente condiciones de almacenamiento desconocidas y la falta de un sistema de guardas adecuado), aunque algunos documentos puntuales se encontraban más deteriorados y requerían de tratamiento. Prontamente, se

presentaron dos grandes desafíos: por un lado, la diversidad de la documentación en cuanto a tipos documentales y formatos (ejemplificado en los apartados anteriores) y, por otro lado, la organización de las tareas de conservación y restauración en el tiempo acordado por el convenio, que también debían ser coordinadas en simultáneo con las tareas de investigación y archivística. Por lo tanto, se decidió establecer prioridades en conjunto de acuerdo al grado de deterioro de los materiales, la complejidad de cada intervención y las necesidades de consulta por el resto del equipo. Teniendo en cuenta estas variables, y a sabiendas de que resultaba improbable el tratamiento completo de todo el fondo documental, se comenzó por reflejar estos condicionantes en un plan de trabajo que mejorara por etapas las condiciones de guarda que presentaba anteriormente.

A nivel preventivo, lo primero que se realizó fue la separación de las series en cajas de polipropileno de manera provisoria. Luego se continuó con la planificación y diseño de las guardas definitivas de la documentación, pensadas según las necesidades de los diferentes soportes, a raíz de la compra general de insumos para el proyecto. Una vez finalizada esta etapa de planificación, se procedió a las tareas de intervención directa sobre la documentación que requería de la consulta para poder avanzar con la clasificación archivística y la investigación histórica. Cabe aclarar que durante esta etapa primaron los principios de reversibilidad y mínima intervención (Brandi, 1995). También es importante destacar que antes de cada intervención se realizaron pruebas que corroboren que la documentación no resulte comprometida en términos de su conservación.

En principio, se decidió abordar la estabilización de los libretos teatrales manuscritos por su elevado nivel de suciedad y dificultad de manipulación. Además presentaban deformaciones en el soporte, abrasiones, rasgados y faltantes, migración de tintas y oxidación de los elementos de sujeción metálicos. En consecuencia, se realizó una limpieza superficial de la carpeta contenedora original con aspiradora de mano para remover el grueso de suciedad. Luego se continuó con una limpieza mecánica de tipo superficial con pinceleta de cerdas suaves, y también con bisturí en aquellos sectores donde la limpieza con pinceleta no era suficiente. Una vez realizada esta tarea, se prosiguió con la corrección de deformaciones y la remoción de los elementos oxidados que estaban degradando las fibras del papel. Estos elementos se encontraban extremadamente deteriorados debido al paso del tiempo. Por último, en aquellos sectores con presencia de faltantes que comprometían la manipulación, estabilidad e integridad visual de la documentación, se realizaron injertos con papel japonés utilizando como adhesivo metilcelulosa al 10%.

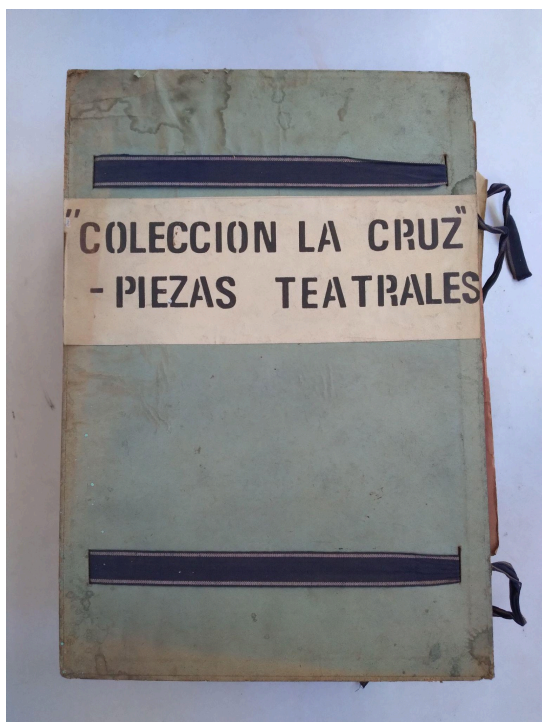


Figura 9. Vista de la carpeta que contiene las piezas teatrales manuscritas. Fuente: autores

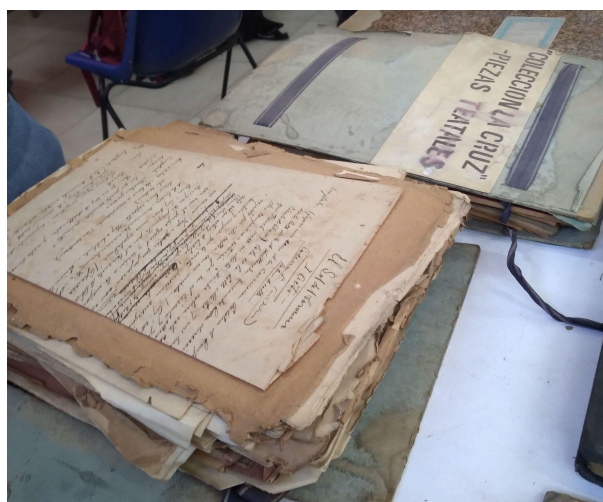


Figura 10. Vista del interior con las piezas teatrales manuscritas. Fuente: autores



Figura 11. Ganchos metálicos que adjuntan las obras teatrales manuscritas, dobleces y suciedad. Fuente: autores

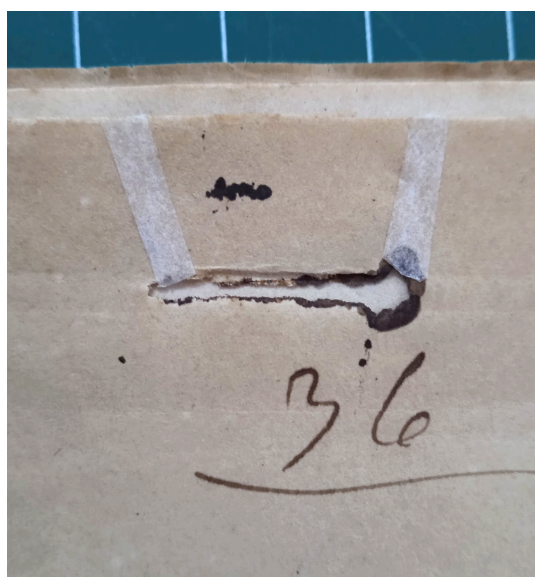


Figura 12. Reparación de roturas con papel japonés y metilcelulosa. Fuente: autores

En paralelo al tratamiento de las piezas teatrales manuscritas, se realizó la intervención de las piezas teatrales publicadas de diferentes editoriales. En este caso se encontraban en un buen estado de conservación, de manera que se procedió a hacer una limpieza de tipo superficial con aspiradora de mano con un filtro de friselina para reducir la fuerza de succión, utilizando la aspiradora de forma rasante para no dañar a las pequeñas encuadernaciones. Colocando el artefacto de esta forma, se evita que aspire las hojas y solo remueva la suciedad. Asimismo, se realizaron las guardas a medida de cuatro solapas (con superposición de dos bandas) utilizando papel libre de ácido de un gramaje adecuado para su almacenaje definitivo.



Figura 13. Obra teatral “Llueven tías”, tapa.
Fuente: autores

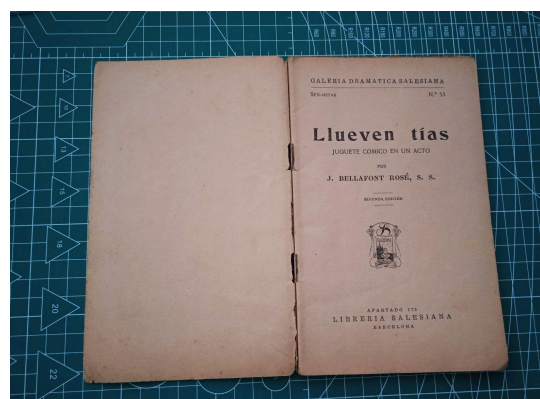


Figura 14. Obra teatral “Llueven tías”, interior.
Fuente: autores

Otra serie que fue intervenida por el equipo de conservación fue la correspondiente a las fichas de socias activas de las obreras que pertenecían a esta asociación. Como ya se mencionó anteriormente, se trata de pequeñas fichas que miden 12,5 x 16,5 cm. Las mismas contienen el nombre, la dirección, el año de afiliación y la fábrica en la cuál trabajaba cada obrera, entre otros datos. Más de la mitad de las fichas (un 63,8%) tiene una foto carnet de la socia en gelatina de plata, que presentan diferentes deterioros relacionados al soporte: en general, espejo de plata¹¹ y abrasión provocada por insectos.

¹¹ El espejo de plata es un deterioro de las sales de plata, producto de la migración de los iones de plata hacia la superficie para su posterior reducción a plata metálica (por eso también se lo conoce como óxido-reducción de la plata). Se manifiesta en zonas de la fotografía como un tono plateado brillante y es favorecido por condiciones altas de humedad relativa (Valdez Marín, 2001; Labraga y Burgos, 2019).

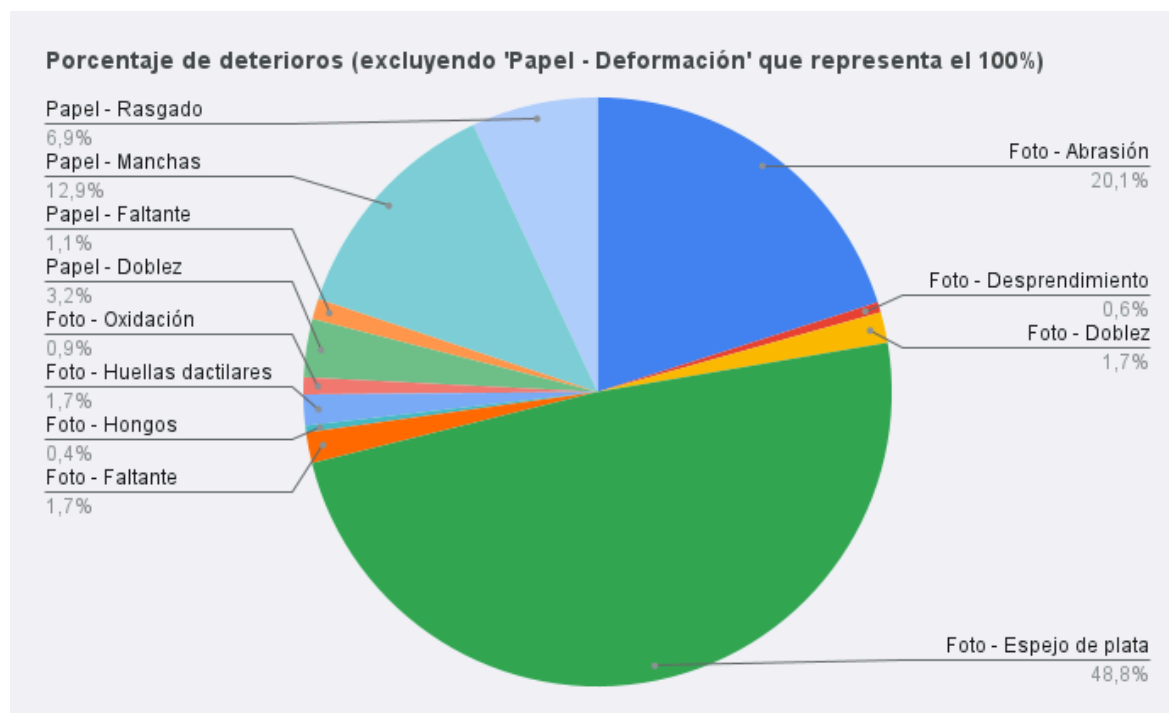


Figura 15. Distribución de los deterioros encontrados en la serie Fichas de socias activas, de una totalidad de 688 fichas registradas hasta la fecha. En el gráfico, se excluye la categoría "Deformación" al presentarse en el 100% de los documentos. Fuente: autores

Uno de los problemas principales que presentaba esta serie es la deformación que se produjo en forma diagonal en la totalidad de las fichas debido a un almacenamiento inadecuado. Por este motivo, se tomó la decisión de humectar las mismas en una cámara de humectación que preparó el equipo de conservación en forma casera, previo test de solubilidad de las tintas. Se tuvieron en cuenta las observaciones realizadas por el Grupo de Materiales Fotográficos (Photo Materials Group - PMG) del American Institute for Conservation¹². El sistema elegido consta de una batea plástica en la cual se introducen 500 ml de agua y luego una rejilla recubierta con friselina, sobre la cual se coloca el material a humectar. Finalmente, se cubre el contenedor con una placa de acrílico. De esta manera funciona como un ambiente cerrado y cuando el agua comienza a evaporar con la temperatura ambiente incide por capilaridad sobre las fichas que se encuentran apoyadas sobre el filtro. Este proceso se realiza en un tiempo que puede variar entre la hora y media y las tres horas, controlando constantemente. De esta forma, las fibras de papel de las fichas se relajan permitiendo un aplanado eficiente sin forzar el material. Una vez finalizado este proceso, se retiran de la cámara húmeda y se procede al secado, que puede realizarse utilizando diferentes métodos. En este caso se decidió por el secado y aplanado apilando e intercalando papel secante de conservación cortado a

¹² El Grupo de Materiales Fotográficos ha hecho una recopilación exhaustiva sobre los distintos métodos de humidificación y aplanado en una página Wiki colaborativa, la cual se puede acceder a través del siguiente enlace: https://www.conservation-wiki.com/wiki/PMG_Humidification_Drying_and_Flattenning

la medida de las fichas (para que absorba la humedad) y peso uniforme para corregir la deformación. El proceso de aplanado con peso, puede durar entre dos días y una semana. Por último, se realizaron guardas primarias para la protección de cada ficha, individualmente y a medida, para el almacenamiento definitivo.

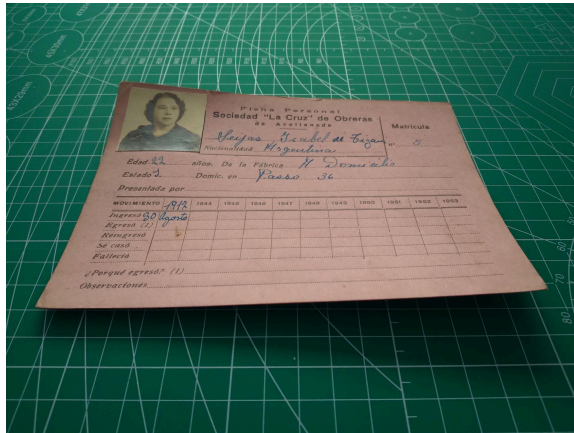


Figura 16. Ficha de obrera que presenta deformaciones en sus extremos. Fuente: autores

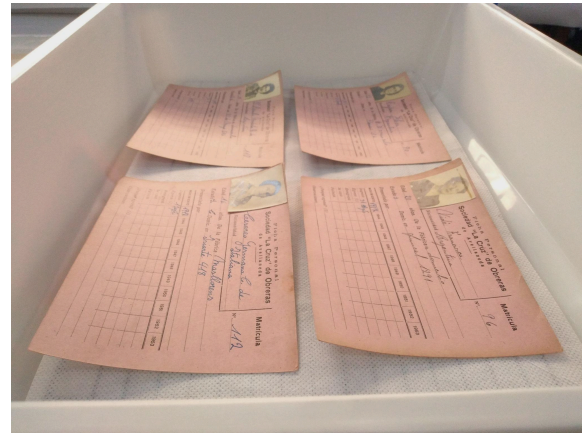


Figura 17. Fichas de obreras humectándose en la cámara. Fuente: autores

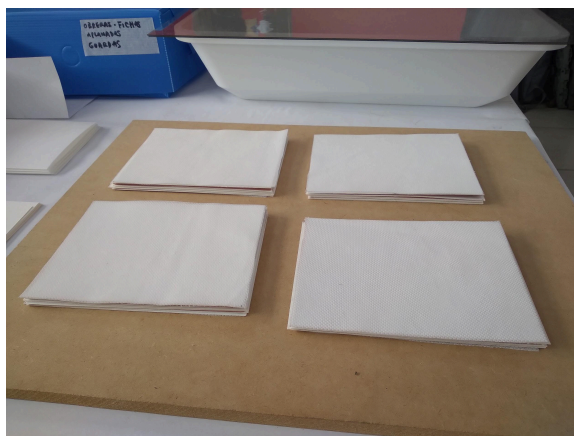


Figura 18. Fichas de obreras en el sector de aplanado con papel secante. Fuente: autores

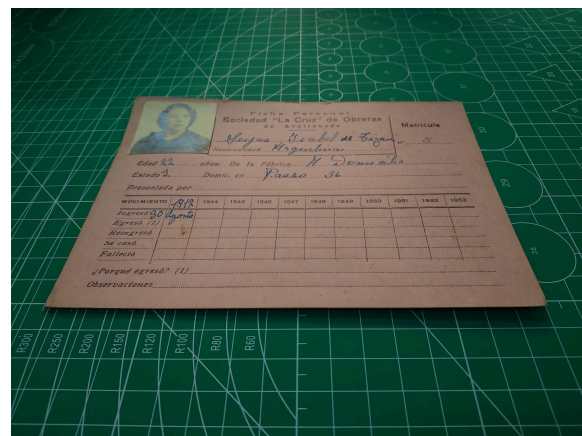


Figura 19. Ficha de obrera luego de la intervención. Fuente: autores

La documentación restante todavía no ha sido intervenida por el equipo de conservación. De acuerdo a la planificación inicial, restan confeccionar las guardas para aquellas series que presentan otro tipo de deterioros, limpiar superficialmente en seco y en húmedo, entre otras intervenciones pendientes. Por ejemplo, los libros de actas que han sido afectados por actividad biológica y que presentan faltantes debido a la presencia de insectos. Asimismo, se observan deterioros en los lomos que se deben consolidar, como faltantes y resecamiento avanzado del cuero.

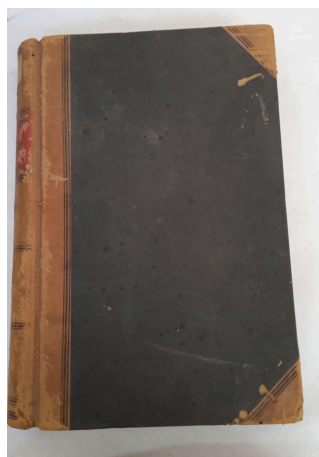


Figura 20. Libro de actas. Fuente: autores



Figura 21. Deterioros en el lomo del libro de actas. Fuente: autores

Los tratamientos mencionados en el párrafo anterior serán tarea para los meses finales del convenio. Por otra parte, ante una posible extensión del mismo, el equipo de conservación confeccionará un nuevo plan que se base en las tareas que se propongan para el segundo año para abordar el material que se encuentra en mejores condiciones, siempre teniendo en cuenta el trabajo en conjunto con el equipo de investigación y archivística.

Conclusiones

La puesta en valor del fondo documental de la Sociedad “La Cruz” de Obreras de Avellaneda constituye un aporte doble: por un lado, al campo de la archivística y la conservación en Argentina, en tanto experiencia concreta de rescate, identificación, descripción y preservación de un acervo inédito con marcado riesgo de deterioro; y por otro, al campo de la historia social y cultural argentina, al abrir nuevas posibilidades para repensar los vínculos entre obreras, catolicismo y comunidad, en una ciudad clave del desarrollo industrial nacional como Avellaneda. Respecto de la conservación y gestión del fondo documental, se dejó en evidencia que abarca 1,16 metros lineales y está compuesto por una rica variedad de tipos documentales: 6 Libros de Actas, libros de caja, ejemplares de la publicación “La Cruz”, partituras musicales, y un total de 693 fichas personales con foto carnet, además de los libretos teatrales manuscritos de Bartolomé Ayrolo. Las primeras acciones archivísticas se centraron en la conservación preventiva, trasladando el material a guardas de polipropileno, e iniciando simultáneamente una investigación contextual que, dada la escasez de estudios académicos, recurrió fundamentalmente a entrevistas con informantes clave y a la bibliografía local para reconstruir su historia. La organización intelectual del fondo, siguiendo los principios de procedencia, se basó en el análisis de las funciones de la Sociedad (como el auxilio mutuo y la gestión laboral) para definir once series documentales. En paralelo, el equipo de

conservación llevó a cabo intervenciones especializadas, como la estabilización y reparación de los libretos manuscritos y, particularmente, el tratamiento de las fichas de socias mediante un proceso de humectación controlada para corregir sus deformaciones, asegurando la preservación de todos los soportes para su posterior catalogación y difusión.

De modo complementario, entre los hallazgos más notables de la investigación destacamos la reconstrucción de la trayectoria y la organización administrativa, cultural y religiosa de la SLCOA. De este modo constatamos que La Sociedad “La Cruz” de Obreras Fosforeras de Avellaneda fue fundada el 26 de agosto de 1917 por iniciativa del Padre Bartolomé Ayrolo con 292 jóvenes obreras y emergió como una organización regida bajo los principios catolicismo social, con el fin de contrarrestar las corrientes obreras anarquistas y socialistas. La Sociedad procuraba el “mejoramiento intelectual, moral y material” (sic de las actas) de sus asociadas, a través de la atención en las condiciones laborales y salariales. La organización brindaba auxilio ante enfermedad o desempleo, ofreciendo apoyo y un marco de confianza ante la hostilidad patronal. Tras un rápido crecimiento, la Sociedad eliminó la mención “Fosforeras” para incluir a trabajadoras de otras industrias, y su estructura se complejizó con la creación de Comisiones Gremiales y un Consejo General de la Sociedad (CGS). Además de su función gremial y mutual, la SLCOA desarrolló una intensa vida cultural pionera en Avellaneda, incluyendo la publicación del boletín “La Cruz”, la organización de procesiones y la proyección de películas de temática religiosa, junto con la representación de obras teatrales escritas por Ayrolo, las cuales resaltaban la figura de la “mujer católica”. El crecimiento la llevó a expandir su patrimonio, establecer un taller nocturno de costura y pintura (1921), y crear la cooperativa de producción “La Cruz” (1923). En 1944, la organización alcanzó un hito de madurez al obtener la personería jurídica y gremial. Sin embargo, tras la muerte del Padre Ayrolo en 1943, y la pérdida de iniciativa bajo la dirección de Monseñor Tumini, sus actividades se redujeron drásticamente hasta que la Sociedad se disolvió a comienzos de la década de 1970, transfiriendo sus propiedades al Municipio de Avellaneda.

El largo trabajo realizado hasta el momento permitió recuperar, clasificar y estudiar una parte importante de la documentación, pero el proyecto permanece abierto y con importantes tareas pendientes que aseguren tanto la preservación como la ampliación de sus usos en la investigación y la difusión. En relación a la conservación y el archivo de material histórico, resta avanzar en la finalización de la limpieza, la remoción de ganchos metálicos oxidados y la confección de guardas a medida, así como consolidar encuadernaciones en cuero y continuar con el cosido de documentación tras la digitalización. Asimismo, se prevé enriquecer y ampliar las descripciones del inventario confeccionado en la primera etapa del trabajo. De modo complementario, desde la perspectiva del análisis histórico-social, el desafío es profundizar en el estudio de la información contenida en el fondo mediante la confección de una base de datos y un mapeo que permita localizar las direcciones de las obreras y las fábricas, con el objetivo de visualizar redes, distribuciones

territoriales y zonas de influencia de la Sociedad. Este trabajo se complementará con la consulta a archivos externos, en particular los de la congregación salesiana en el barrio porteño de Almagro y en la ciudad de Córdoba Capital, y con la elaboración de estadísticas sobre los rubros laborales en los que se desempeñaban las socias.

Otra línea prioritaria es la digitalización bajo estándares internacionales de la documentación (fichas, actas, libros de registro, obras teatrales), lo que permitirá la obtención de copias de resguardo y su puesta a disposición sistemática para investigadores y el público en general. Este proceso será acompañado por iniciativas de difusión que incluyen la publicación de un catálogo digital de libre acceso, la elaboración de materiales didácticos-educativos para espacios de formación, la producción de nuevas muestras artísticas y la redacción de artículos científicos.

Finalmente, es importante destacar que esta experiencia ha sido posible gracias al trabajo conjunto entre la Municipalidad de Avellaneda y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, una articulación que demuestra el valor de las relaciones entre instituciones académicas y organismos locales en la preservación del patrimonio documental. El rescate de este fondo no sólo da cuenta de nuevas perspectivas sobre las obreras católicas, sino que también pone en evidencia la importancia del trabajo archivístico colaborativo, interdisciplinario y comunitario.

Referencias

- Asquini, S. (2022). *El catolicismo social en el mundo de los trabajadores: la experiencia de los círculos de obreros (Buenos Aires, 1890–1922)* [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/16198>
- Bellini, C. y Korol, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Siglo XXI Editores.
- Brandi, C. (1995). *Teoría de la restauración*. Alianza Forma.
- Calegari, P. (2021). Niños, niñas y jóvenes trabajadores de la Compañía General de Fósforos en Barracas al Norte y Barracas al Sud (1900–1906). En R. Tarditi (Comp.), *Trabajo y lucha obrera* (pp. 33-61). Cooperativa Editorial Azucena.
- Cattaruzza, A. (2009). *Historia de la Argentina. 1916-1955*. Siglo XX Editores.
- Cruz Mundet, J. R. (1994) *Manual de archivística*. Pirámide.
- Durán, J. G. (2017) Cartas del padre Bartolomé Ayrolo. *Revista Teología*, 55(124), 47-61.

Farias, R. (2015). El microasociacionismo gallego en la Argentina en la primera mitad del siglo XX: una mirada al caso del Partido de Avellaneda. *Navegar*, (1), 72-98. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/57447>

García Ruiperez, M. (2015). La denominación de tipos, series y unidades documentales en España. aportación a la teoría archivística (1). *Documenta & Instrumenta*, 13, 53-87. https://doi.org/10.5209/rev_DOCU.2015.v13.49740

Heredia Herrera, A. (2006). En torno al tipo documental. *Boletín de la ANABAD*, 56(3), 13-36.

Labraga, D. y Burgos M. J. (2019). *Urgente / Emergente. Por un futuro de los archivos fotográficos*. Ediciones ArtexArte.

Lida, M. (2013). *Monseñor De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*. Edhasa.

Mauro, D. (2014). La "Mujer Católica" y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social, consumo e industria cultural en la ciudad de Rosario (1915-1940). *Hispania Sacra*, 66(133), 235–262. <https://doi.org/10.3989/hs.2013.052>

Tarditi, R.J. (2021a). Introducción. En R. J. Tarditi (Comp.), *Trabajo y lucha obrera* (pp. 3-11). Cooperativa Editorial Azucena.

Tarditi, R. J. (2021b). Ola de protestas en los frigoríficos en el marco de la huelga general nacional de diciembre de 1904. En R. J. Tarditi;(Comp.), *Trabajo y lucha obrera* (pp. 13-32). Cooperativa Editorial Azucena.

Photographic Materials Group Wiki. (2025). Photographic Materials. *American Institute for Conservation*. Recuperado el 22 de septiembre de 2025 de https://www.conservation-wiki.com/wiki/Photographic_Materials

Prignano, Á. (2007). *Historia del fósforo en la Argentina*. Acervo Editora Argentina.

Valdez Marín, J. C. (2001). *Glosario de términos empleados en conservación fotográfica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.